

Acuñaiones greco-hispanas de Rhode e imitaciones bárbaras

JUAN ALMIRALL

En la importante obra de don Antonio Manuel de Guadán *Las monedas de plata de Emporion y Rhode*, tomo I, en el capítulo que trata sobre «Obras anteriores sobre las acuñaciones de Rhode», apartado C), página 394, hace referencia a un trabajo nuestro que presentamos en la II Exposición Nacional de Numismática, Madrid 1951, y sobre el que dice así:

«1) J. ALMIRALL.²⁷ *Este autor presentó a la II Exposición Nacional de Numismática*²⁸ *del año 1951, un trabajo sobre amonedaciones rhodenses, al que acompañaban las piezas de esta ceca de su colección particular, una de las mejores conocidas. En su trabajo inédito y que amablemente me fue facilitado en copia por el autor, pasa revista a la parte histórica, basándose en las obras de VIVES y GÓMEZ MORENO por lo que acepta también las luchas entre emporitanos y rhodenses, aunque dando una interpretación original a algunos puntos. A continuación divide el conjunto en diecisiete tipos diferentes, con cita de los ejemplares conocidos, según un sistema de clasificación artística, que hasta cierta medida está muy cercano al que propugnamos. Muy interesante su cita de la existencia de una moneda de cobre con trazas de leyenda, que aboga por nuestra teoría de tratarse simplemente de dracmas no llegadas a chapar. En cuanto a la moneda de oro con los tipos rhodenses se limita a citarla, con dudas sobre su legitimidad.*

27. J. ALMIRALL. «Acuñaiones greco-hispanas de Rhode e imitaciones bárbaras.» El conjunto forma ocho cuartillas mecanografiadas a un espacio, presentado como explicación de las piezas aportadas al concurso exposición.

28. Véase la revista de la II Exposición Nacional de Numismática, número 14, noviembre-diciembre, pág. 306.»

Al haber quedado inédito dicho trabajo —al cual fue otorgado el Premio Especial y Trofeo del Ayuntamiento de Madrid— y ser citado en su obra por el Sr. Guadán, nos ha parecido oportuna su publicación, y aunque algunas de las hipótesis o conjeturas que en el mismo figuran han quedado posteriormente superadas, hemos creído que puede también resultar de interés comprobar la evolución surgida por los posteriores estudios e investigaciones, hasta el presente, sobre tema tan apasionante como es todo lo que hace referencia a Rhode, cronológicamente la primera colonia griega de Hispania, y, por consiguiente, mostramos este pequeño trabajo sin modificación alguna, tal como fue presentado en 1951.

EMPLAZAMIENTO DE RHODE

La existencia de Rhode en el actual Golfo de Rosas es indiscutible, como lo prueban los textos antiguos y las interesantes monedas que en dicha ciudad greco-hispana se acuñaron.

En cuanto a su emplazamiento, no se puede concretar todavía con exactitud, por haber sido, hasta el presente, infructuosas las excavaciones (por otra parte de muy limitada envergadura) que esporádicamente se han venido efectuando en intentos de su localización.

La erosión por los diversos agentes atmosféricos, los acarreo que sobre sus ruinas pueden haberse depositado, las posibles edificaciones posteriores que encima pueden haberse realizado en el transcurso de tantos siglos, etc. son factores más que suficientes para que puedan todavía quedar ocultos los restos de la ciudad, como con tantas otras sin duda ha venido y viene sucediendo.

Su emplazamiento no puede ser lejano al de la actual población de Rosas. Los textos antiguos parecen situarla cerca de la desembocadura del río Tichis (hoy Muga) que por aquel entonces pasaría a unos tres kilómetros más al Norte que el río actual y las ruinas muy probablemente deben estar situadas, bien sea debajo de la actual población, bien sea debajo de la ciudadela (que parece lo más verosímil, ya que, estando ligeramente más al Oeste que la población actual, asienta sobre la villa medieval y bajo ésta se han hallado algunos restos romanos y también cerámica griega algo avanzada en las catas limitadas que se han hecho, que hacen suponer existan otros restos griegos más antiguos), o bien entre ella y dicha antigua desembocadura, la cual, aunque no puede situarse exactamente, debería estar bastante cerca de la primitiva colonia griega. Posiblemente con el tiempo podrá descifrarse esta incógnita, en especial si resulta confirmada una de las hipótesis segunda o tercera, pues caso de ser realidad la primera, sería casi imposible su localización y excavación.

HISTORIA DE RHODE

Después de los estudios publicados en los últimos años (véase Bibliografía al final), parece quedar fuera de duda el origen rhodio, antes a veces discutido, de la colonia.

Rhode fue pues fundada por los rhodios en tiempos de la talasocracia (años 900 a 876 antes de J. C.) o en todo caso antes del comienzo de las olimpiadas (776 a J. C.), como queda comprobado por los textos de Eforo, de la

primera mitad del siglo IV a. J. C., compilados por Escimno de Quios y por el Pseudo-Scilax de Carianda, redactado hacia el 340 a. J. C.

Emporion fue fundada posteriormente, hacia el 600 a. J. C. por los focenses, ya sea directamente, ya a través de los massaliotas. La historia monetaria en ambas colonias, principió mucho más tarde.

Rhode seguiría subsistiendo, con más o menos importancia, hasta que incrementaría ésta, alcanzando un gran esplendor hacia principios del siglo IV a. J. C., el cual se mantendría durante el resto del siglo y parte del siguiente, época de sus importantes acuñaciones de espléndido arte.

Probablemente ya desde antes de dicho siglo entraría en relaciones culturales y comerciales con la importantísima ciudad focense de Massalia, a la que, en cierta forma, iría quedando supeditada y aunque no llegase a perder totalmente su independencia ni su carácter dórico primitivo, fue esto suficiente para que los historiadores la considerasen como dependencia focense, a lo que contribuiría el hecho de haber pasado a habitar en ella numerosos focos de Massalia.

Por aquel entonces, Emporion, que cada vez iría creciendo más en importancia alcanzando gran florecimiento, había comenzado ya sus acuñaciones con sus conocidas pequeñas piezas de plata. Luego se iniciaron las varias de Rhode de arte bellísimo, parte de las cuales podrían haber sido coetáneas con las primeras dracmas emporitanas del tipo de caballo parado de influencia cartaginesa, mientras las del pegaso fueron todas posteriores.

Finalmente, ya entrado el siglo III a. J. C., bien fuese debido a la posible competencia comercial, ayudada por rivalidades étnicas (origen jónico de Emporion y dórico de Rhode) que tal vez ocasionaría una cierta lucha en la que Emporion sería vencedora, bien en forma menos violenta, debido a una ampliación conveniente de la unión que ante el peligro cartaginés ya existía en la federación Roma-Massalia-Emporion, el caso es que Rhode se uniría a la federación, siendo absorbida y pasando a ser como una sub-colonia emporitana. Entonces cesarían sus acuñaciones autóctonas, siendo probablemente fundidas sus dracmas (lo que explicaría su extraordinaria rareza) quedando como único numerario el emporitano. Rhode dejó de tener historia propia y fue considerada por los historiadores posteriores simplemente como una dependencia emporitana. Cuando fue conquistada por Marco Porcio Catón en el año 195 a. J. C. teniendo lugar la primera resistencia y batalla de su campaña, era ya una localidad de importancia secundaria, mera sombra de lo que fue.

Para terminar esta breve digresión histórica, además de los argumentos esenciales en pro del origen rhodio y no focense de Rhode, dados por el estudio de los textos citados al comienzo, añadiremos los siguientes que aunque no sean suficientes por sí solos, pueden tomarse como posiblemente confirmativos, a saber:

El nombre de Rhode.

El tener tipos monetarios propios con el emblema parlante de la ciudad.

Aunque Estrabón, a fines del siglo I a. J. C. considera a Rhode, por los motivos citados, como una factoría de los emporitanos, cita también la versión de su antiguo origen rhodio.

La rareza que habría representado el que hubiesen sido fundadas, ambas por los focenses, dos colonias similares en el mismo golfo de Rosas y relativamente próximas.

La que parece posible animadversión de los emporitanos, que podría fundarse, como hemos dicho, no tan sólo en una competencia comercial sino también en diferencias étnicas.

El contra argumento de que Rhode tenía, lo mismo que Emporion, un templo dedicado a Artemis Ephesia, divinidad jónica, solamente indica que hacia la época de la cita de Strabon estaba ya avanzada su jonización, sobre lo cual no hay dudas como ya hemos explicado, pero esto no infiere sobre el origen de la ciudad.

ACUÑACIONES DE RHODE

Las acuñaciones efectuadas en Rhode tuvieron lugar, como queda dicho, entre la primera mitad del siglo IV y hacia la mitad del siglo III a. J. C. Las imitaciones bárbaras principiarían en la segunda mitad del siglo IV para terminar mucho después que las originales.

Pueden distinguirse varios tipos bien diferenciados, pero no es todavía posible fijar con certeza una cronología relativa dentro de ellos, debido al número tan reducido de hallazgos y de piezas conocidas. En líneas generales pueden formarse dos grupos principales: Al primero corresponden las monedas acuñadas propiamente en Rhode, comprendiendo cuños muy diversos formando varios tipos, todos ellos de excelente arte. Al segundo corresponden las imitaciones bárbaras y comprende dos subgrupos: Uno que puede ser de influencia ibérica o gala, en el que, entre otras, se incluyen las piezas con leyendas pseudo-ibéricas, y otro total y marcadamente galo, cuyas acuñaciones se prolongaron durante mucho tiempo y que por evolución y derivación llegaron a constituir el patrón del numerario galo llamado de la cruz, a causa de que en su reverso figura la misma con muy variados dibujos y adornos en los cuadrantes, y cuya cruz procede en su origen, de una esquematización de la que forman los sépalos de la rosa vista por debajo.

En cuanto a la causa de la abundancia de imitaciones galas de las dracmas de Rhode, siendo en cambio raras las de las dracmas de Emporion y, al contrario, abundando más las imitaciones ibéricas de esta última ceca, podría quizás ser debido a que al haber aparecido primero las dracmas de Rhode, fuesen las primeras a copiarse en la Galia, relativamente cercana, iniciando sus tipos y acostumbrándose ya a ellos no tuvieron necesidad de otros nuevos, siendo muy limitadas las copias galas de dracmas de Emporion, (con la excepción, aunque también en número reducido, de las inspiradas en las dracmas del caballo parado, tipo coetáneo del de algunas de Rhode) y en cambio cuando los íberos, más atrasados, quisieron imitar las piezas greco-hispanas, ya fue cuando se acuñaban las dracmas emporitanas del pegaso. Claro está que hay excepciones, en ambos casos, pero en muy contado número.

Sin la pretensión de querer concretar con exactitud la cronología relativa, citaremos los siguientes tipos:

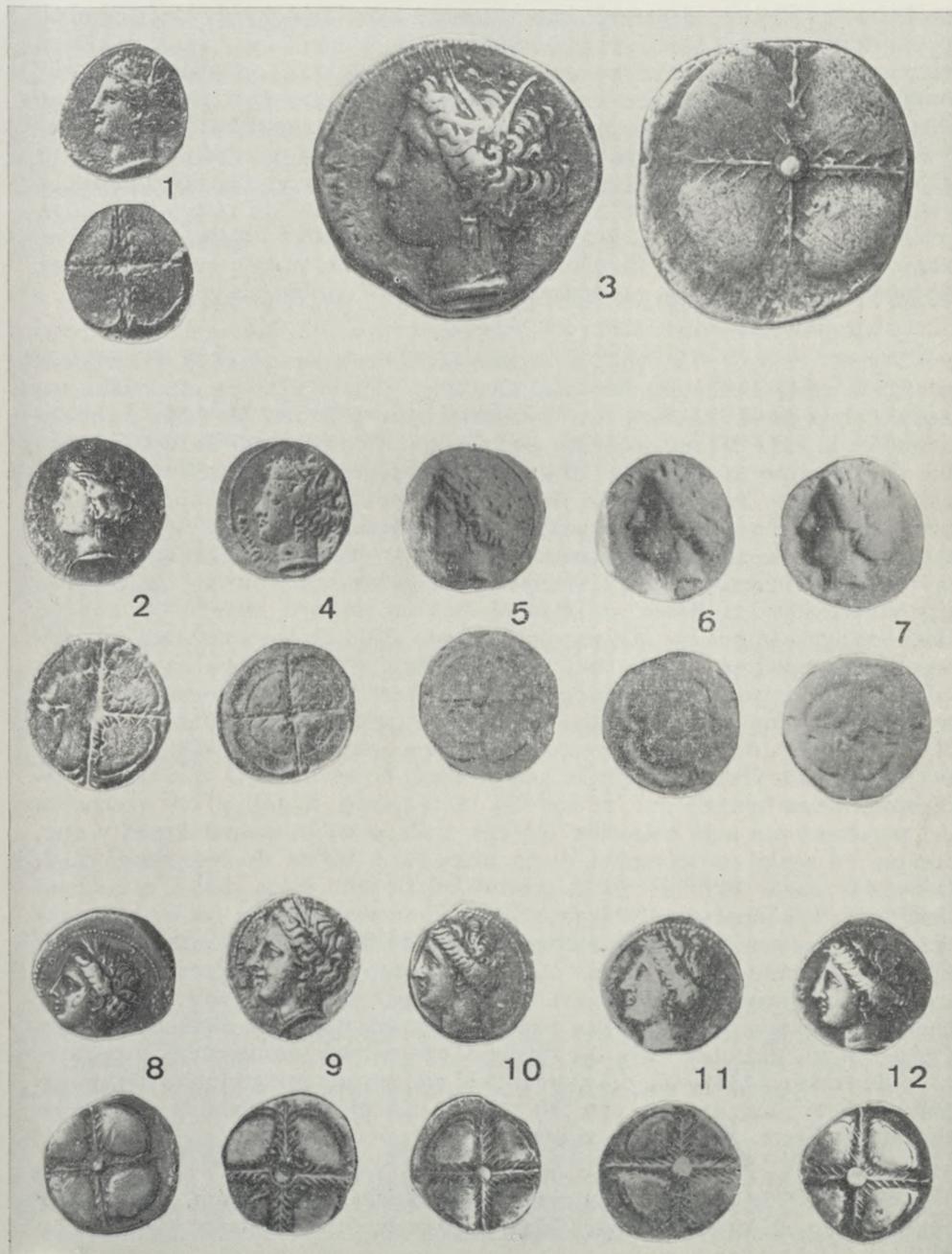
Grupo primero

Tipo A. (Fig. 1. De AMORÓS «*Les dracmes emporitanes*», pág. 5, fig. 1.)

Es el más cercano al siracusano de Evainetos por su arte, detalles de la cabeza, del peinado, etc.

Tipo B. (Fig. 2. VIVES «*La moneda hispánica*», lám. 1, núm. 4). También de estilo siracusano en el peinado y adornos, pero la forma de la cara hace sea de un tipo intermedio o de transición entre los tipos A y C.

Tipo C. (Figs. 3, 4 y 5, correspondientes, respectivamente, a Colección Almirall, HILL «Notes on the ancient coinage of Hispania Citerior», lám. I, núm. 1 y VIVES «La moneda hispánica», lám. I, núm. 2.) Es el más típico y original de Rhode. No es copia directa de ninguno, aunque otros tipos puedan haber influenciado algo en él, sino idea propia del grabador rhodense, con puntos de contacto, por evolución paralela, con el siracusano y con algunos tipos sículo-púnicos. La cara es de facciones suaves y redondeadas, acusando



más juventud, y de un arte muy bello. Es característico el adorno de las espigas, que se ven muy bien en la figura 3 y Hill cita en la 4. De este tipo hay algunas piezas con el monograma ΔT , no todas de igual cuño (obsérvense las figs. 4 y 5) ni las mejores en arte, pues la figura 3, de arte excelente, no lo lleva. La leyenda $\rho\theta\Delta\text{HT}\Omega\text{M}$, casi siempre externa, se presenta machacada en algunas piezas, sin duda intencionadamente, dejando no obstante visible la leyenda, aunque sin relieve, como puede observarse en la figura 3. Esto crea una notable incógnita. Si se tratase de una animadversión o enemistad de los emporitanos, deseando hacer desaparecer la memoria de la ciudad rival (de la cual, no obstante, hubiesen perdurado memoria y nombre con el emblema parlante que representaba la rosa del reverso) era más lógico que optasen por fundir las piezas. Claro que éste podía ya haber sido el destino de la mayoría (lo que, como hemos dicho, explicaría su extraordinaria rareza) y el machaqueo de la leyenda se hubiese efectuado en algunas de las piezas esporádicamente aisladas. Lo que está fuera de duda es que lo sucedido a estas leyendas sin relieve, que casi no se notan, es que han sido machacadas, pues aún se aperciben lo suficiente para ver que existían dentro del flan acuñado. Tampoco puede ser debido a desgaste o erosión, puesto que las cabezas, de mucho mayor relieve, no acusan desgaste perceptible alguno.

Tipo D. (Fig. 6. VIVES «*La moneda hispánica*», lám. 1, núm. 6, ejemplar guardado en la Biblioteca Nacional de París.) Con espigas en el cabello, tridente detrás de la cabeza y con la característica principal de venir excepcionalmente la rosa del reverso vista por encima. Otra particularidad muy notable de este tipo es que es el único que nos presenta dracmas y calcos, de casi igual cuño. Para el orden de los tipos, nos venimos basando esencialmente en el arte de los anversos. Si así no fuese, podríamos especular con la posibilidad de que este tipo fuese el primero o más posiblemente, el último del Grupo Primero, ya que sería menos probable que ambas excepcionales particularidades se diesen sin más ni más en un tipo intermedio, aunque tampoco sería imposible que en un momento dado de las emisiones se ensayase un tipo distinto con la rosa vista por encima y con piezas en plata y en cobre, y que luego se abandonase volviendo esencialmente a los mismos tipos anteriores, aunque con variantes en el arte. Apoyaría esta última posibilidad el existir una dracma que presenta el mismo anverso pero con el reverso normal de rosa vista por debajo. Las dracmas de este tipo *D*, que son contadísimas, llevan leyenda que, en cambio, no la llevan los calcos, con excepción del perteneciente a la colección Llorens, hallado en la misma Rosas y que, aunque en mala conservación, tiene indudables trazas de leyenda normal. Debemos pensar también en la posibilidad de que estos calcos estuviesen destinados a chaparse para figurar como dracmas (no que fuesen dracmas desforradas, pues sería muy raro que no hubiese quedado traza alguna de plata en ninguno de los calcos conocidos), pero más bien creemos que se trató de un ensayo de crear moneda divisionaria en cobre. Aquí planteamos, como un inciso, el problema que parece había de crearse en algunas ciudades griegas al no disponer para las diversas operaciones comerciales y para el pago de servicios, una vez desaparecido el sistema de intercambio con el uso normal de la moneda, más que tan sólo de una pieza de plata de valor relativamente fuerte como era la dracma.

Tipo E. (Fig. 7, VIVES «*La moneda hispánica*», lám. I, núm. 5. Ejemplar guardado en el Museo de Barcelona y procedente de la colección Pujol y

Camps.) Es la pieza que hemos citado tratando del tipo anterior, con anverso igual al del citado tipo *D* y reverso con la rosa vista por debajo como es lo común.

Tipo F. (Figs. 8 y 9. La n.º 8 en la colección Almirall y la n.º 9, de HILL «Notes on the ancient coinage of Hispania Citerior», lám. I, n.º 2, que se guarda en el Museo de Estocolmo.) Con la leyenda interna, como en los tipos *D* y *E*, cabeza grande y de arte muy bello, expresión sonriente, peinado recogido, espigas en el cabello y dos curiosos rizos en la parte superior, que se aprecian perfectamente en ambas piezas, de igual anverso. El arte está indudablemente emparentado con el de las dracmas emporitano-cartaginesas. No es nada probable que este tipo pertenezca a las primeras emisiones, debido a los adornos que figuran en el reverso, especialmente en la dracma de la figura 9, ya que es más lógico que al principio los reversos se hiciesen sin complicaciones. Además estos adornos son típicamente celtas. No deja de ser curiosa la unión de un reverso con adornos célticos con un anverso del mejor arte griego, aunque con cierta influencia cartaginesa.

Tipo G. (Figs. 10 y 11. La n.º 10 de la colección Almirall y la n.º 11 pertenece al *Catálogo del Museo Arqueológico Nacional*, Salón de Numismática, año 1926.) Perfil griego de nariz recta y de muy buen arte. Podría suponerse muy arcaico, pero la simplificación más severa de los rizos formando aro hace dudarlo. Es posible una influencia cartaginesa en dicho peinado, con cierta semejanza con dracmas emporitanas de tipo cartaginés. Podría ser tal vez un tipo ligeramente anterior o coetáneo con algunas de ellas.

Tipo H. (Fig. 12. GÓMEZ MORENO «Divagaciones Numismáticas» en «Misceláneas» CSIC, 1949, lám. 35, n.º 14.) Peinado parecido; facciones suaves con cara más redondeada; nariz no tan recta.

Tipo I. (Fig. 13. Tan solo se conoce un ejemplar, citado en AMORÓS «La moneda», 1931, pág. 22 y en GÓMEZ MORENO «Notas sobre Numismática Hispánica» 1934.) Cabeza de buen arte pero distinto del de los tipos hasta ahora citados y con la característica muy notable de figurar dos gruesos del-fines delante de la cabeza de ninfa.

Grupo segundo

Tipo J. (Fig. 14. VIVES. «La moneda hispánica» lám. I, n.º 9. Se guarda este ejemplar en el Museo Británico.) Dracma de imitación; arte degenerado.

Tipo K. (Fig. 15. VIVES, lám. I, n.º 8, guardándose esta pieza, cuando la citó Vives, en la colección Morales Pareja.) Se trata de un estátero de oro. Es considerada por Vives como una imitación gala, pero nos parece más probable que se trate simplemente de una falsificación moderna.

Tipo L. (Fig. 16. VIVES, lám. I, n.º 10. Se guarda en el Museo Arqueológico Nacional.) De arte inferior tanto en adverso como en reverso. Peinado distinto a los de las piezas auténticamente rhodenses pero con cierta gracia y originalidad. Quiere copiar sin duda a alguno de los primeros tipos.

Tipo M. (Fig. 17. VIVES, lám. I, n.º 12. Se guarda en el Museo Británico.) Dracma de imitación. Leyenda pseudo-ibérica, de origen desconocido, de cinco signos. Sigue una cierta graduación con el tipo anterior, como puede observarse en el peinado, en los pendientes, etc., aunque de arte algo inferior.

Tipo N. (Fig. 18. HILL «Notes on the ancient coinage of Hispania Citerior», lám. I, n.º 6.) Imitación de arte céltico muy interesante. Peinado original. Leyenda pseudo-ibérica, inspirada en Emporiton.

Tipo O. (Fig. 19. HILL, lám. I, n.º 5.) Similar al tipo anterior, pero de arte más degenerado. Leyenda pseudo-ibérica de cuatro signos inspirada en Rode. Muy marcados los dos rizos, cerrados, de la parte superior de la cabeza.

Tipo P. (Fig. 20. VIVES, lámina I, n.º 13. Está en el Museo Británico.) Corresponde a una imitación gala de arte céltico muy basto pero de mucho interés. También es notable el reverso.

Tipo Q. (Fig. 21. Colección Almirall.) Derivado del anterior pero con el anverso muy degenerado, quedando muy borroso, pero no por desgaste sino proveniente ya del mismo cuño.

Tipo R. (Fig. 22. Colección Almirall.) Se trata de una imitación gala de arte céltico, con curioso peinado. Los pétalos de la rosa del reverso han quedado reducidos a pequeños cuadrantes.

Tipo S. (Fig. 23. Colección Almirall.) Imitación gala de arte céltico, con notable esquematización del peinado y cuadrantes y puntos en el reverso.

Tipo T. (Fig. 24. Colección Almirall.) Derivación gala posterior con flan irregular, delfines, etc. y que en el reverso figuran ya símbolos, entre ellos un hacha, típicos de las llamadas monedas de la cruz, acuñadas por los Volcae Tectosages, que reúnen infinidad de variantes, tanto en los anversos como en los reversos, por lo que con esta pieza, que hace la número 24 de las presentadas en fotografía, damos por terminado este breve estudio sintetizado de tipos.

BIBLIOGRAFIA

- CELESTINO PUJOL Y CAMPS. *Estudio de las monedas de Ampurias y Rhode*, 1878.
 A. CAMPANER. *Indicador manual de la Numismática Española*. 1891.
 A. AULESTIA, E. MOLINE. *Historia de Catalunya*, 1905.
 J. BOTET Y SISÓ. *Les monedes catalanes*, 1908.
 A. BLANCHET. *Manuel de Numismatique Française*, 1912.
 F. CARRERAS CANDI. *Geografía General de Catalunya*. (Sin año.)
 J. BOTET Y SISÓ. *Provincia de Girona*, 1916.
 A. VIVES Y ESCUDERO. *La moneda hispánica*, 1926.
 MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL. *Guía del Salón de Numismática*, 1926.
 JOSÉ AMORÓS. *La moneda*, 1931.
 HILL. *Notes on the ancient coinage of Hispania Citerior*, 1931.
 JOSÉ AMORÓS. *Les dracmes emporitanes*, 1933.
 J. PLA CARGOL. *Empuries i Roses*, 1934.



13



14



15



16



17



18



19



20



21



22



23



24



- MANUEL GÓMEZ MORENO. *Notas sobre numismática hispana*, 1934.
 MANUEL GÓMEZ MORENO. *Divagaciones numismáticas*, 1936.
 A. DEL CASTILLO. *La Costa Brava en la antigüedad*, 1939.
 A. GARCÍA Y BELLIDO. *La colonización griega en España*, 1942.
 PIO BELTRÁN. *Las monedas griegas ampuritnas de Puig Castellar*, 1946.
 F. MATEU Y LLOPIS. *La moneda española*, 1946.
 JOSÉ PLA. *Guía de la Costa Brava*, 1948.
 ANTONIO BELTRÁN. *Numismática Antigua*, 1950.
 MARTÍN ALMAGRO. *Las fuentes escritas referentes a Ampurias*, 1950.

COMENTARIOS ACTUALIZADOS

Ni que decir tiene que si hubiésemos tratado ahora el tema de Rhode, lo habríamos hecho de un modo bastante distinto y mucho más completo, conociendo más material, dando más importancia al estudio de los reversos y no descuidando el importante rango que se debe a la metrología, etc., pero ya hemos dejado expuesto el motivo que nos ha hecho no variar en lo más mínimo lo publicado entonces. Ahora bien, creemos que antes de terminar, deberíamos hacer algunos breves comentarios en relación con algunos de los puntos tratados, como consecuencia, principalmente, de las obras publicadas por el Sr. de Guadán, por los trabajos del Profesor Maluquer y otros que citamos en la Bibliografía que figura al final de este capítulo.

EMPLAZAMIENTO DE RHODE

Después de las excavaciones ya más importantes que fueron practicadas conjuntamente por el Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona, dirigido por el Profesor Maluquer de Motes, y el Museo de Gerona, del que es director el Dr. Oliva, parece que hay muchas probabilidades de que se confirme la ubicación de la antigua Rhode dentro del recinto de la Ciudadela de Rosas. Ahora bien ¿se han alcanzado realmente los niveles inferiores correspondientes a la primitiva ciudad o a la ciudad en su época de máximo esplendor correspondiente a los tiempos en que se acuñaron las dracmas de tanta belleza?, ¿el reticulado hipodámico de calles anchas de cuatro metros, indicativo de una ciudad importante y bien urbanizada, corresponde efectivamente a aquélla? Aunque por algunos fragmentos de cerámica hallados parece sea posible dicha hipótesis, ésta no queda suficientemente confirmada por los hallazgos numismáticos. En los niveles excavados no se ha hallado dracma alguna de plata. Se han hallado, eso sí, algunos calcos de cobre del tipo que hemos citado, que llevan en el reverso la rosa vista por encima, pero se ha visto que son piezas reacuñadas sobre bronce cartagineses del tipo de cabeza de caballo en el reverso, lo que indica una antigüedad inferior. El hallazgo que pareció más importante fue el de una docena de pequeñas piezas de cobre, con cabeza femenina a la derecha en el anverso y rosa de perfil en el reverso, piezas que se tomaron como moneda divisionaria inédita y acuñada en Rhode, con lo que no hay que decir todo lo que ello llevaba incluido, no solo de confirmación en cuanto al definitivo hallazgo de Rhode, sino incluso de su importancia, ya que dentro de la dicha docena y aunque ajustándose al tipo general, había seis o siete variantes en anverso

y reverso, lo que indicaba una considerable pluralidad de emisiones. Por otra parte no se trataba de tesorillo alguno, pues las piezas, aunque pertenecientes a similares niveles de excavación, se hallaron desperdigadas por distintos lugares, indicativo de que se trataba de pérdidas ocasionales, y que, por lo tanto, eran piezas de corriente circulación. Pero el Sr. Villaronga, reestudiando este asunto recientemente, nos ha comunicado que estas piezas son similares a las de los números 2.796 y 2.797 de la Colección Aulock, en el séptimo cuaderno, dedicado a piezas de la Caria, del *Sylloge Nummorum Graecorum*, publicado en Berlín, 1962. Aunque tiene esto el considerable interés de indicar una comunicación extensa y prolongada, entre la Rhode hispánica y la ciudad madre del Mar Egeo, queda en cambio descartada la teoría de que se tratase de piezas inéditas y autóctonas de nuestra primitiva Rhode.

HISTORIA DE RHODE

El señor Guadán no niega el origen rhodio de Rhode, pero opina que entre la primera fundación rhodia y la refundación por focenses de Massalia, no hubo continuidad en la vida de la colonia. De todos modos, parece que algo tendría que quedar, siendo así que se mantuvo el nombre de la ciudad, y además sería raro que los focenses hubiesen escogido el mismo lugar si todo hubiese desaparecido o sólo quedase alguna ruina de la ciudad rhodia en los dos siglos que mediarían. Lo que sí es más posible es que durante este largo lapso llevaría Rhode una vida pueblerina y apagada, mercantil y políticamente hablando, limitada quizás a una población pescadora o poco más, pero quedando en ella una buena proporción de sangre doria, aunque mezclada con la indígena de los alrededores.

El señor Guadán emplea un argumento muy consistente en contra de la hipotética enemistad o animadversión entre rhodenses y emporitanos, basándose en la gran semejanza entre los anversos de algunas dracmas rhodenses y algunas emporitanas del tipo del caballo parado, que hacen fundamentalmente suponer que son obra del mismo artista que habría trabajado indistintamente para ambas ciudades. De todos modos las posibles malas relaciones entre ellas podrían haber sido posteriores a dichas fechas, es decir a las de la fabricación de dichas piezas, ya que éstas dracmas del caballo parado y victoria son las primeras dracmas emitidas en Emporion.

En los argumentos, además del de los textos, que hemos citado como posiblemente corroboradores del origen rhodio y no foceo de Rhode, podemos ahora añadir uno de fuerza y es el del hallazgo en las excavaciones citadas, de las piezas divisionarias de cobre que hemos mencionado anteriormente, comentando su procedencia y las relaciones que esto significa.

CRONOLOGIA DE LAS ACUÑACIONES DE RHODE

En cuanto a la cronología de las acuñaciones de las dracmas propiamente rhodenses, que habíamos fechado entre principios del siglo IV y la mitad del III a. J. C., el señor Guadán, siguiendo la misma pauta que la referente a las acuñaciones emporitanas y con las mismas sólidas argumentaciones que disminuyen algo las antigüedades creídas hasta entonces, tanto en las fechas como en la duración de los períodos de las acuñaciones, estima que éstas se iniciaron hacia el año 330 terminando hacia el 240 a. J. C., aunque luego continúen durante largo tiempo las imitaciones y derivaciones de las mismas.

LEYENDAS MACHACADAS

La existencia de leyendas machacadas es indudable. El hecho de que las haya sin machacar, no prueba que no las haya machacadas. Es de creer que el grueso de las dracmas de Rhode se fundirían cuando su absorción, violenta o pacífica, por Emporión, lo que explicaría su escasez. (También son escasas, sin que nada haga creer que se fundiesen, las dracmas emporitanas del caballo parado, pero la acuñación de estas raras piezas fue mucho más breve, pasándose enseguida a la de las dracmas del pegaso.) Siguiendo esta teoría, las piezas de Rhode no fundidas, pueden tener o no la leyenda intacta o machacada, según en qué manos fueron a parar, según en qué fecha se guardaron o perdieron, etc.

TIPO D CON DRACMAS Y CALCOS

Teniendo en cuenta que buena parte de los calcos que se conocen son reacuñados sobre piezas de cobre cartaginesas, acuñadas probablemente en Cerdeña, con reverso de cabeza de caballo, deberíamos quizás colocar este tipo cronológicamente como el último de los acuñados propiamente en Rhode, y como penúltimo, por secuencia de cuños, el tipo E correspondiente a la dracma del mismo anverso pero con rosa vista por debajo, con quizás la duda de ser todavía posterior a dichos tipos el tipo I correspondiente a la rarísima dracma con delfines en el anverso.

TIPO I DE DRACMA CON DELFINES

Vemos que el señor Guadán considera también como un tipo excepcional de últimas fechas el de la citada dracma de los delfines, coincidiendo con nuestro comentario anterior y con el lugar en que colocamos el tipo I en el trabajo de 1951, basándonos en que la aparición de los delfines parece pueda guardar alguna relación con las acuñaciones emporitanas posteriores a las del caballo de tipo púnico.

DRACMAS DE IMITACIÓN Y SUS DERIVACIONES

Refiriéndose a los tipos desde el J en adelante, si hubiésemos hecho el trabajo presentado, unos años después, durante los cuales habíamos podido estudiar muchas más piezas, hubiésemos hecho una clara distinción entre las dracmas de imitación de peso alto, o sea entre los 4,5 y 5 gramos, más próximas a las originales, que se conocen en corto número y son de mucho interés, bien estudiadas en los últimos años por numismáticos franceses, en especial por A. Soutou, y las de peso bajo, o sea entre los 2,5 y 3,5 gramos, muy abundantes y dentro de las cuales se incluyen ya las largas series de los Volcae Tectosages, muy distanciadas.

ESTATERO DE ORO

Posteriormente a haber publicado su libro, el señor Guadán ha tenido la oportunidad de poder observar en mano un ejemplar del estátero de oro, al que mencionamos como tipo K, habiendo llegado a la conclusión de que, en efecto, se trata de una falsificación moderna.

Bibliografía:

- ANTONIO MANUEL DE GUADAN. «*Las monedas de plata de Emporion y Rhode*», tomo I, que ocupa todo el Vol. XII de «*Anales y Boletín de los Museos de Arte de Barcelona*», del Ayuntamiento de Barcelona, años 1955-1956, habiendo cuidado de la edición el doctor don Pedro Vegué Lligoña. Obra aparecida en 1970.
- ANTONIO MANUEL DE GUADAN. «*Numismática Ibérica e Ibero-Romana*». Bibliotheca Archaeologica, VI. Instituto Español de Arqueología. C.S.I.C., Madrid, 1969.
- JUAN MALUQUER DE MOTES. «*Rhode, Rosas, la ciudad más antigua de Cataluña*», páginas 13 a 18 de la «*Revista de Gerona*» publicada por la Diputación Provincial de Gerona, Año XI, n.º 31, Segundo Trimestre 1965. (Este número de esta Revista está casi totalmente dedicado a Rosas, con artículos de Luis Pericot, Maluquer de Motes, Pedro de Palol, M. Taradell, Juan Ainaud, F. Riuró, Sanz Roca y Miguel Oliva Prat.)
- JUAN MALUQUER DE MOTES. «*Monedas de cobre de Rhode (Rosas, Gerona)*», páginas 65 a 75, más dos láminas, aparecido en «*PYRENAE*», del Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona, tomo II, año 1966.
- SYLLOGE NUMMORUM GRAECORUM. Deutschland — Sammlung von Aulock — 7. Heft — Karien — Berlín, 1962.
- ANDRE SOUTOU. «*Monnaies gauloises à la croix du dépôt de La Loubière*», en OGAM, n.º 97-98, 1965.
- RENE MAJUREL, JEAN ARNAL et HENRI PRADES. «*Deux nouveaux trésors de Lattes (Hérault)*», en OGAM, n.º 113-114, 1967.
- ANDRE SOUTOU. «*Remarques sur les monnaies gauloises a la croix*», en OGAM, n.º 115-116, 1968.
- D. F. ALLEN. «*Monnaies a la croix*», *The Numismatic Chronicle*. The Royal Numismatic Society. London, 1969. Páginas 33 a 78.
- FORTELEONI. «*Le emissioni monetali della Sardegna Punica*». Gallizzi-Sassari, 1961.